



## Cada mes una entrevista

—¿Cómo se las arregla para enseñarles las letras?

—Pues muy sencillo, lo aprenden con signos y salen todas de mi clase sabiéndolas muy bien—. Y sin hacerse rogar y a sus setenta y pico de años, la hermana Antonia nos enseña el abecedario tal y como lo aprenden sus niñas. Nos reímos de buena gana cuando nos enseña la H; se señala la oreja, preguntamos el por qué y nos aclara que como la H es muda, no se oye y por eso señalan el oído. ¡Vaya pedagoga, Hermana! La felicitamos.

—¿Tiene algún método para cuando «s'esgarra-pen»?

—Sí, les pongo guantes, y se acabó la pelea.

—Hermana, vamos a hacerle algunas preguntas de interés general. ¿Dónde nació?

—En Vich, de ello hace setenta y un años.

—¿Tiene más hermanas?

—Fuimos docé.

—¿Hubo entre los hermanos más vocaciones religiosas?

—Sí, tres Hermanas Carmelitas y dos Siervas del Sagrado Corazón.

—¿A qué hora se levanta, Hermana?

—A las 5'45 de la mañana, a pesar de que la Comunidad no quiere que me levante tan temprano, ya que tengo autorización para hacerlo más tarde.

## Hna. Antonia

—Tenemos noticia de que ha llegado a la edad de poderse retirar, ¿es eso cierto?

—Sí, es verdad, pero tengo las suficientes fuerzas para continuar mi labor, hasta que Dios quiera.

No nos sorprende su contestación, ya que su vitalidad y su buen humor, es para continuar muchos años más.

—Hermana, ¿qué consejo da a las que empiezan en esta meritoria labor que es enseñar a las párvulas?

—VOCACION Y PACIENCIA.

—¿No ha terminado nunca la paciencia, Hermana?

—Si alguna vez la he terminado al finalizar el día, por la noche dejo los dolores de cabeza debajo de la almohada, para volver a empezar un nuevo día.

—Hermana Antonia, una última pregunta y terminamos este interrogatorio, y si le parece indiscreta no la conteste. Retrocedamos por unos momentos al año 1915... Dea a sus padres y hermanos porque Dios la eligió para el estado religioso y lo abandona todo para seguir su vocación... Imagínese por unos instantes que usted sabe lo que es soportar cuatro mil niñas y que tan sólo tiene veinte años y que puede escoger el camino a seguir y ahí va la pregunta. ¿Cuál elegiría?

(termina en la antepenúltima página)

Prosiguiendo nuestra mensual entrevista, nos hemos dirigido al Convento de las Reverendas Hermanas Carmelitas de la Caridad, donde se halla el personaje en cuestión. Se trata esta vez de la Hermana Antonia, cuya labor a lo largo de tantos años merece ser relatada en estas páginas.

Iniciamos este breve diálogo en el aula donde ha venido ejerciendo la difícil tarea que es la enseñanza de párvulas. Hemos dicho al principio que era una labor de muchos años, tantos que se le puede aplicar la anécdota de aquella niña que cantaba: "La mare de Déu, quan era xiqueta, anava a costura amb l'Hermana Antonia". A pesar de lo exagerada que resulta, no por ello deja de tener su miga. Sabemos positivamente que son muchos los años que lleva ejerciendo dicha labor. ¿Como cuántos, Hermana?

—Trece en Calella y treinta y cinco en Arbúcies.

—¿A qué edad entró en el convento?

—A los veinte años.

—¿Cuántas niñas pueden hoy agradecer sus enseñanzas?

—Cuenten noventa niñas por curso.

Pues hermana, esto da en números la friolera cifra de cuatro mil niñas.

—¿Siempre se ha dedicado a la enseñanza de niñas de parvulario?

—Sí.

—¿Le hubiera gustado enseñar alumnas de grado superior?

—No, ya que con las pequeñas me encuentro mucho mejor.

—¿Tiene algún secreto particular para poder tener y aguantar tantas niñas a la vez?

—Muy sencillo, darles trabajo continuamente.

—¿Alguna anécdota especial aparte de la reseñada?

—Sí, había una niña que al principio me llamaba abuela.

—¿Cuál ha sido la niña de más corta edad que ha pasado por su clase?

—Creo que ha sido Montserrat Sitjas, que la dejaron a mis cuidados a los trece meses.

—¿Qué diferencia encuentra entre las párvulas de ayer, o sea cuando usted empezó, a las de hoy en día?

—Antes eran más quietecitas, pero no aprendían las letras hasta a los ocho años, hoy día son más movidas, quieren saber más pronto y lo consiguen, claro que el interés de los padres influye mucho.